



Memorias de oficio
Mola Guna Dule
2022

Mola Guna Dule

ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Adriana María Mejía Aguado
Gerente General

Carmen Liliana Maldonado Cárdenas
Jefe de la oficina Asesora de Planeación
e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Especialista en Gestión del conocimiento

Equipo de trabajo

Sara Ferrari Cortés
María Alejandra Grillo García
Autoras

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González
Diseñadora Gráfica

Colaboradoras
Jovita González y Rosmery Uribe

Fotografías
Sara Ferrari Cortés



Tabla de contenido

Pg.	
1	Introducción
1	Mola y cosmovisión
3	Conocimiento y práctica de la Mola
7	La mola: cultura viva
14	Mola como producto comercial
18	Reflexión
20	Referencias

Introducción

Esta memoria de Oficio surge como resultado de tres años de acompañamiento, por parte del Programa de Atención a Población Víctima y Vulnerable -APV¹- de Artesanías de Colombia, al pueblo Gunadule y al oficio de elaboración de molas en el resguardo de Caimán Nuevo (Urabá Antioqueño).

El resguardo Gunadule de Ibggigundiwala -Caimán Nuevo-, lo conforma aproximadamente 800 personas. Ubicado entre los municipios de Turbo y Necoclí y se extiende a lo largo de aproximadamente 8.000 hectáreas, entre el Golfo de Urabá y la Serranía de Abibe. Este es un resguardo rico en biodiversidad, que ha sido blanco de la explotación de tagua, caucho, raicilla, Carey, plátano y maderas como la teca y la acacia, a manos de libres provenientes de Antioquia y Córdoba. Además, los Gunadule de la región han resistido a confinamientos de terratenientes, guerrillas y paramilitares que han entrado a la zona pretendiendo controlarla para diferentes fines: expansión de tierras y explotación de recursos, cultivos ilícitos de coca o narcotráfico, entre otras actividades

El resguardo ha resistido y preservando en sus prácticas tradicionales. Desde su alimentación con productos como el plátano, la yuca, el maíz, animales silvestres que cazan en ocasiones especiales; hasta su espiritualidad, que incluye los rituales de paso, la protección de lugares sagrados, y la pervivencia de oficios como el botánico y chamánico para la conservación de los ciclos de la naturaleza, así como las coloridas molas que reflejan la complejidad del universo Gunadule.

En esta memoria participaron activamente dos mujeres líderes artesanas con las cuales se pudo profundizar en temas como: la ritualidad, el aprendizaje del oficio de la mola y su interrelación; del mismo modo, se abordó con ellas el papel comercial de la mola al interior y

al exterior de las comunidades Gunadule. Todas estas fuentes de primera mano se contrastaron con la gran variedad de datos proveídos por fuentes secundarias y el trabajo de campo.

Mola y cosmovisión

Para el pueblo Gunadule, Paptumat fue la entidad que creó el mundo. En su cosmovisión, este tiene 12 capas, en donde habitan los antepasados, los espíritus protectores y aquellos de la enfermedad. Cada uno de esos estratos se rige de acuerdo con las reglas del creador y de Ibelel (el héroe cultural vigilante). En ellos, además hay Kalu, edificios sagrados de varios pisos llenos de vegetación y animales los cuales sirven de reservorio para los hombres. La abundancia o la escasez en la vida de los Gunadule, depende de su conducta frente a los recursos que las divinidades protegen.

¹ APV, creado en 2006, trabaja con habitantes de lugares golpeados por la guerra, buscando mejorar la calidad de vida de las poblaciones artesanas vulnerables, promoviendo la sostenibilidad del oficio a través de un equipo técnico con énfasis social, cultural y comercial, que le entrega a las unidades productivas artesanales capacidades instaladas para enfrentar contextos tan complejos producto del conflicto.

² Talleres de intercambio de conocimientos, con 59 mujeres artesanas de la comunidad de Caimán Alto y 12 mujeres artesanas de la comunidad de Caimán Bajo, ambas pertenecientes al resguardo Gunadule de Caimán Nuevo, en Urabá Antioqueño.



Luego de que Paptumat creara el mundo, nacieron los Nele, héroes culturales, quienes le transmitieron a los hombres y mujeres la cultura tradicional. Estos, tienen como misión principal conferirle a los tules la cultura tradicional. Ellos nacen con una bolsa transparente que los cubre y es enterrada, junto con la placenta, en la tierra de su vivienda familiar. Son seres humanos más sensibles y sueñan historias maravillosas, a través de las cuales el universo les transmite el conocimiento. Los sueños son viajes de aprendizaje en donde ellos tienen la oportunidad de explorar y aprender cada vez más.

De ellos, Ibelel es uno de los más importantes, pues trajo a esos seres primitivos (medio hombres medio animales) e introdujo los preceptos de la conducta social de los Gunadule. Esta entidad también le concedió el territorio que hoy habitan y tumbó los árboles para el surgimiento de la agricultura.

Así, es él quién da los lineamientos para el uso de la tierra, la caza, el matrimonio y la residencia matrilocal (o uxorilocal). De esta manera, en una pareja de casados lo usual es que el hombre se mude a la casa de los padres de la mujer, al menos hasta que tengan las facilidades para hacer su propia casa y, tradicionalmente, las mujeres tienen una nariguera como símbolo de la tenencia del control sobre el semen del hombre.

Desde el sistema matrilocal en la cultura Gunadule, se empieza a observar la importancia de la mujer y los linajes femeninos para el mantenimiento del equilibrio social, cultural y espiritual de la comunidad. Este equilibrio debe ser mantenido en tanto es el mandato de Ibelel.

Para los Gunadule, los seres animados e inanimados tienen alma o purba. Así las cosas, el alma de un hombre se acrecienta a medida que se relacione y se alimente de buena manera de las almas que siembra y recoge, es decir, en concordancia con lo que su cultura dicta de acuerdo a su sexo. Dicha creencia, es una de las razones por las cuales las tradiciones culturales en los Gunadule se mantienen a pesar de los cambios sociales.

Además de Ibelel, otra Nele que ha sido relevante para la cultura Gunadule es Nekekiryai, ella fue la mujer que encontró los diseños de las molas debajo de la tierra; desde la capa de las personas del mundo empírico, bajó hasta la séptima capa y logró conocer más de 400 símbolos que existen y se plasman en los diseños de las molas. Antes de ser plasmados en telas, se recreaban en los cuerpos de los hombres y las mujeres, pero desde la conquista y colonización la tela es su lienzo.

Nekekiryai, mujer de más de 100 años, le enseñó a los hombres los diseños que hasta hoy se representan en las blusas de las mujeres Gunadule. Así, ellos fueron los encargados, durante mucho tiempo, de dibujar los trazos de los símbolos encontrados por esta Nele, sobre la superficie que, después, debían seguir las mujeres para confeccionar las telas que hasta hoy se elaboran.

Desde la séptima capa del mundo, fue una mujer la que descubrió los múltiples símbolos que para los Gunadule son sumamente importantes en la reproducción de su cultura y tradiciones, a través de ellos se puede rastrear la cosmovisión y las creencias de esta etnia. Así, se sigue vislumbrando cómo desde la mitología Gunadule el rol de la mujer y la energía femenina constituyen un pilar fundamental para ellos, en donde se puede

observar mediante las prácticas rituales y la cultura material cómo se actualiza su forma de concebir el mundo y se transmite de generación en generación.

Desde la concepción de un hijo, esta cultura por medio de sus prácticas rituales y la representación de las creencias a través de las molas, empiezan a transitar los mundos de conocimiento para que sean transmitidos a la semilla que viene en camino, que a su vez es considerada como la sabiduría del pueblo (Santacruz, 2018).

Conocimiento y práctica de la Mola

El aprendizaje y la transmisión de la cultura se pueden comparar con la elaboración de las molas -la cual implica la superposición de diferentes capas de tela- las cuales metafóricamente tienen un símil con los niveles de aprendizaje y a su vez, con las capas del universo en armonía con la madre tierra.

Primera capa de aprendizaje	Segunda capa de aprendizaje	Tercera capa de aprendizaje
Comienza la formación del tejido desde el vientre de la madre.	Cuando la semilla de la vida nace en la familia, y su placenta y cordón umbilical es sembrado en la tierra, significado de conexión con la madre tierra.	Donde se representan con diversas ritualidades que siguen practicando los Gunadule, a pesar de las influencias externas.

Comienza la formación del tejido desde el vientre de la madre. Cuando la semilla de la vida nace en la familia, y su placenta y cordón umbilical es sembrado en la tierra, significado de conexión con la madre tierra. Donde se representan con diversas ritualidades que siguen practicando los Gunadule, a pesar de las influencias externas. Fuente: (Santacruz, 2018:p.56)

Desde la gestación, la comunidad empieza a realizar múltiples prácticas rituales para la protección y el cuidado del que viene en camino. Sin embargo, si la semilla es una niña el tratamiento es diferente, pues desde que nace y va creciendo, la comunidad y, especialmente las mujeres de su familia, la empiezan a acercar poco a poco al tejido de las molas mediante las prácticas rituales, pues será ella la llamada a conservar y reproducir el conocimiento ancestral mediante el tejido.

Desde muy pequeñas, las niñas se rodean de la práctica artesanal del tejido de la mola. Sin embargo, en la tradición hay un momento de quiebre que representa la introducción de la niña al mundo del saber. Este momento se transita mediante los rituales de paso que viven las niñas de la pubertad hasta convertirse en mujeres³.

Dicho ritual consta de dos ceremonias: surba inna e Inna dumjadi:

La primera ceremonia, se llama la fiesta de la pubertad, cuando la niña empieza a experimentar los primeros síntomas antes de la llegada de su primera menstruación. Esto se convierte en un acontecimiento público, pues es un mensaje para toda la comunidad del tránsito a la adolescencia que experimentará la niña.

³ El ejercicio de simbología fue uno de los más emocionantes, debido a su carga en cuanto significado y a las posibilidades de compartir significados intrínsecos a una de las prácticas más difundidas dentro de la esfera femenina Gunadule: el oficio de bordado de las molas.



Este ritual dura aproximadamente un mes, donde la niña es encerrada desnuda en la casa de la menstruación, allí las abuelas le cortan el cabello, el cual representa la sabiduría y el aprendizaje, la niña ya ha aprendido pero en esta nueva etapa es hora de aprender cosas más complejas. Luego, el cabello es guardado en matas de sábila para que el crecimiento del nuevo sea más fresco (Santacruz, 2018).

Durante el encierro, la pequeña es atendida por toda la familia (especialmente las mujeres y abuelas de la comunidad) ellas traen agua del río y la bañan. Mediante esas visitas, la niña empieza a recibir todo el conocimiento, por eso simbólicamente la rapan porque simula el renacimiento a la sabiduría. En el encierro la niña está rodeada de sahumero de cacao como señal a la comunidad del lugar del tránsito y, en el último día del ritual se da un baño con la fruta de jagua como la objetivación del cambio.

Yo normalmente iba todos los días al colegio, yo recuerdo que me fui al colegio

y mi primita me decía “Ros usted no puede estar acá” váyase para su casa, porque en ese momento estábamos en recreo. Entonces me bajó la falda y mi prima me vio que tenía un sangrado, entonces mi prima me dijo que me tenía que ir.

Yo tenía 10 años y 10 meses, entonces mi prima salió corriendo detrás del profesor a pedirle permiso, de inmediato mi hermana y un hermanito pequeño salieron corriendo detrás de mí. Cuando yo llegué a mi casa es que yo lloraba, mi prima me dijo que me iban a encerrar y toda niña llora. Entonces mi abuelita me dijo, es que ya le toca el encierro.

No fue ese día porque eran ya las once de la mañana, entonces tuvieron que avisar a todos los hombres, avisar a toda la comunidad que vengan para que los hombres hagan el encierro. Entonces me metieron en una hamaca y me taparon toda y al otro día ya empezó



el encierro y ahí la alimentación cambió, solo un pescadito sencillo y plátano sin sal.

Uno se pone triste, uno no puede ver a nadie, solamente a la mamá y solamente a las mujeres. Los hombres solo hacen el cuarto de palma y ya. A mí es que no me sacaron ni un día, estuve veintinueve días encerrada. Fue mucho tiempo, porque yo era la primera de la familia y mi papá no estaba preparado, mi papá no estaba preparado entonces por eso se demoró tanto.

No vi sol ni nada, no salí ni un rato afuera por veintinueve días. Cuando a uno le hacen el encierro uno no puede tocar nada, como si uno fuera enferma. Lo bañan permanentemente. Recuerdo que iban a bañarme mucho. El baño es para limpiarlo de todo, y uno comienza como nueva (Rosmery Uribe, 2021).

En contraste, la experiencia de Jovita, a pesar de guardar la estructura del ritual, fue diferente a la de Rosmery en cuanto al tiempo del encierro.

Cuando yo tenía 11 años (se le hace a cada niña cuando le llega su primera menstruación) es una fiesta donde se encierra a la niña. Yo me sentía tranquila esperando que me hicieran la fiesta. A mí me duró 12 días el encierro. Uno tiene que estar quieto, siempre con la mamá. Vienen otras mujeres a cargar agua porque uno no puede salir, esto para que uno se bañe. Cuando salí del encierro, me quitaron el pelo como símbolo de cambio de niña a mujer y me colocaron una pañoleta roja en el cabello (Jovita González, 2021).

Se hace énfasis en la importancia de este ritual frente a la relación de las niñas con la mola, pues si bien las niñas siempre están relacionadas con este tejido, es a partir del

ritual que “ya empiezan a trabajar” y dejan de jugar como niñas.

Sí hay relación entre el paso de ser niña a ser mujer con el proceso de hacer las molas. Uno ayuda desde pequeña a la mamá a hacer las molas, pero no se sentaba a trabajar.

Después de la fiesta [de la pubertad] yo no empecé a hacer las molas porque tenía que terminar quinto de primaria, a mí no me daba tiempo de hacer la mola porque estudiaba. Pero muchas niñas luego del ritual donde pasan a ser mujer, empiezan a trabajar. Ya no se puede jugar, ya se convirtió en mujer, ya no es niña ya debe trabajar. Las retiran del colegio y ya



no pueden estudiar y se ponen a trabajar (Rosmery Uribe, 2021).

La otra ceremonia ritual, Inna dummadi, se realiza luego de unos años, cuando a la niña le llega su primera menstruación. Entonces la familia le hace la fiesta de la libertad, en la cual se le abre camino a la sociedad, la niña pasa a ser mayor de edad, lo cual quiere decir que ya se puede casar y tener relaciones sexuales.

En los dos rituales, las molas juegan un papel fundamental, especialmente en la fiesta de la libertad, las mujeres confeccionan un vestido especial donde le van enseñando a nueva mujer el proceso de tejido más complejo, además lucen las chaquiras en sus piernas con los símbolos de las molas (Santacruz, 2017).

Me la hicieron [fiesta de la libertad] cuando yo tenía 14 años, me hicieron dos días de fiesta, acá uno no estaba encerrado. La mamá ayuda a conseguir todos los elementos de la fiesta, la chicha, caña de azúcar, yo ayudaba a mi mamá a cargar azúcar y a cargar agua. En la fiesta se viene a tomar la chicha, las mujeres bailan, todo el día de fiesta (...) En la fiesta de libertad la niña tiene que vestir la mola geométrica blanco con negro. Siempre se usan geométricas en las fiestas de la libertad. Son dos días de fiesta, y el último día ella tiene que usar las molas blanco con negro (Jovita González, 2021).

Luego de estos rituales, la mujer ya debe saber el proceso de elaboración de todas las molas lo cual representa su madurez y su crecimiento. Ahora, ella podrá transmitir el conocimiento de su pueblo a las próximas generaciones, pero además de la transmisión cultural, las molas juegan un rol de protección de la comunidad. Frente a esto, se hace una distinción de los tipos de molas, existen las geométricas (Molas Naga) y las figurativas (Mola Goaniggadi). En el caso de la protección y el uso ritual, son las geométricas las usadas para la protección.

Al explorar los diferentes símbolos de las molas se resalta que muchos de ellos tienen significados de protección los cuales son usados por los Gunadule en diferentes momentos rituales y cotidianos con dicho propósito. Desde que nacen los niños se envuelven en molas. Cuando alguien muere, las molas son usadas para proteger el mundo de los vivos de las posibles enfermedades de ese muerto en tránsito. En la fiesta de la libertad, las nuevas mujeres lucen sus vestidos con molas geométricas. Cuando mueren, las mujeres son despedidas con dichos símbolos de protección.

La protección es la esencia de la cosmogonía, espiritualidad y cosmovisión en la cultura Gunadule. Si se protege a la niña, se protege a la mujer, se protege a la comunidad, se protege a la Madre Tierra. En las molas de protección, la Madre Tierra habla (Castaño y otros, 2016: p.312).

Al respecto, Rosmery quien vive en una comunidad que aún conserva muchas de las creencias tradicionales, narró situaciones donde la mola entra a jugar un papel primordial en la protección de la comunidad.

Hay que explicarle mucho porque nosotros acá sabemos que cuando el cacique o sabio nos dice que hay mucha enfermedad o espíritus que hay en todas partes. La historia dice que las abuelas dormían con las molas para protegerse. Por ejemplo, cuando una persona muere, esa persona vuelve y toca todo, entonces cuando una persona muera cubrimos los alimentos con las molas y nos protegemos de las enfermedades (...) también ponemos ají picante y cenizas de fogón, si no hacemos eso los niños se empiezan a enfermar.

También ponemos las molas en las puertas de la casa, entonces cada día las ponemos para protegernos de los espíritus y las enfermedades. Cuando los bebés nacen, ahí les meten mola.

Lo mismo con el vestido, cuando la van a montar en hamaca y después del parto. Y entonces en todo momento se usan las molas para protección (Rosmery, 2021).

Entonces, la protección de la mola en particular está dirigida a prevenir las amenazas que provienen del mundo espiritual e interno de la comunidad, pues para la protección del resguardo hacia afuera usualmente son los hombres (botánicos, caciques y sabios) quienes realizan otro tipo de rituales, en ocasiones con presencia de las molas. Sin embargo, los rituales y objetos usados para las amenazas internas y externas están inter relacionados y aportan a la protección de toda la comunidad en distintos niveles. En la conversación con Rosmery se mencionaba cómo este diálogo de protección entre lo interno y lo externo era una de las razones por las cuales en los momentos más duros de la violencia y los desplazamientos, ellos se pudieron quedar en su territorio.

En contraste a la narración de Rosmery, Jovita mencionó que esas son creencias de las abuelas y que precisamente por la integración de la comunidad a la sociedad mayoritaria, muchas de estas creencias han quedado olvidadas.

Las abuelas dicen que las molas geométricas son protección para cada mujer, para proteger de los espíritus malignos, de las enfermedades, de fuerzas negativas. La mola solo se usa para protección en el vestido de las mujeres (...) Yo no creo en esas cosas, eso dicen las abuelas ¿la mola por qué va a proteger a uno? Hoy en día las mujeres no quieren vestir las molas, hoy en día muchas mujeres solo se quieren vestir como la gente de afuera (Jovita González, 2021).

Si bien la comercialización de la mola y el relacionamiento de las comunidades Gunadule con los centros poblados y las ciudades han tenido un impacto en sus tradiciones, se puede observar con claridad que por medio de las molas se sigue actualizando la cosmovisión

Gunadule, las molas son escrituras que hablan de la vida, la relación con la tierra, el cuidado con la naturaleza, las historias que se transmiten de generación en generación y ahí la mujer tiene un rol determinante, volviéndose estructura dorsal de esta cultura (Santacruz, 2017).

La mola: cultura viva

La cultura material Gunadule es muy variada: se usan fibras naturales, como la iraca para la elaboración de canastos; cuentas de vidrio, para la elaboración de brazaletes de chaquiras ensartadas que, dispuestas en espiral, generan símbolos que adornan los brazos y piernas de las mujeres; telas coloridas, que se superponen para dar vida a símbolos y paisajes representativos de la cosmovisión y del entorno Gunadule. Históricamente, en el universo Gunadule estas últimas, las molas, han tenido un valor espiritual pero también un valor estético; han sido apreciadas, así, desde el ámbito ornamental, porque hacen parte del atuendo femenino y dependiendo de la ocasión se utiliza un determinado tipo, pero también tienen un gran peso para la cosmovisión de este pueblo.

La enseñanza de la mola se transmite generacionalmente y, cuentan las abuelas que, al bordarse y cortarse las molas, se chuzan y se cortan las enfermedades (Castaño & Santacruz 2016). Rosmery Uribe, le contaba a Artesanías de Colombia que anteriormente la mola se elaboraba de algodón cultivado en la zona. Las mujeres conocían la manera de transformar esos copos blancos para fabricar telas sobre las cuales los hombres dibujaban figuras, que tenían la finalidad de proteger a quienes las llevaban puestas. Hoy, cuando las molas son conocidas a nivel mundial, la materia prima ha sido sustituida por telas industriales, al tiempo que la artesanía se comercializa dentro y fuera del mercado Gunadule para embellecer distintas superficies.

La mola se puede elaborar de forma individual. Sin embargo, en el Resguardo de Caimán Nuevo la realización de la mola pasa por diferentes etapas que determinan los roles de las artesanas, por lo que existen quienes dibujan

y quienes cosen. Es así como, es frecuente la repartición de las labores de las artesanas, dentro de las que se cuentan tanto dibujantes como bordadoras. Si bien generalmente las artesanas saben ambas tareas, esta división ha hecho más práctico el proceso productivo. Mientras unas se encargan del dibujo, las otras se encargan de cortar las telas, siguiendo la guía previamente establecida por el dibujo de la compañera.

Antes de la elaboración de la mola, se deben seleccionar los colores que definirán el fondo y el interior de la pieza, y la cantidad de telas que se sobrepondrán. El dibujo representado en la tela que los Gunadule llaman de “fondo”, cubre la mayor parte de la superficie de la mola; esta tela por lo general es la popelina que, por calidad, preferiblemente se pide en Panamá y llega a Necoclí; de comprarse en Colombia, se compra en Medellín⁴. Esta técnica particular permite una mezcla de 2 a 6 telas, las cuales se ubican debajo de aquellas perforadas, preferiblemente de material linoflex, y son las que hacen que se resalte el dibujo.

Luego de seleccionar los colores del fondo y del interior, la dibujante delinea el motivo a

representar sobre la tela, apoyada únicamente de lápiz, para las molas figurativas y, para mayor simetría, de lápiz y regla en el caso de las molas geométricas. Al terminar el dibujo, las mujeres que cosen reciben la tela con la guía para cortar con tijeras metálicas y coser con aguja.

El programa APV ha trabajado con dos asociaciones ubicadas en las comunidades de Caimán Alto y Caimán Bajo, ambas pertenecientes al resguardo de Caimán Nuevo: ASOIMOLA y AMAITULE, respectivamente, y que surgieron en 2009 y 2008. Ambos grupos tienen contactos de clientes externos a la comunidad, con quienes han desarrollado formas distintas de proveer lo que ellos necesitan. Algunas veces son los grupos mismos quienes ponen la materia prima para llevar a cabo los pedidos; otras veces las asociaciones ponen la mano de obra y el cliente envía toda la materia prima. En todo caso, ambos grupos tienen precios bien establecidos, teniendo en cuenta también la cantidad de capas de tela que se requieran para una pieza.

⁴ A pesar de ser más cara y de dimensiones más pequeñas (90 c.m. x 90 c.m.), la popelina panameña es rígida, lo que constituye para este oficio una gran ventaja.



A 2021, la mola más común, de 40 c.m. x 30 c.m., se paga a la dibujante a \$3.000 COP, mientras que a la bordadora se le paga \$30.000 COP. El costo en materiales, para una mola geométrica de ese tamaño y 2 colores, es de unos \$30.000 COP y se cobra al comprador final a \$50.000 COP; si son molas figurativas, entonces cuestan \$70.000 COP⁵.

La mola transita entre la lógica capitalista y de mercado y la cosmovisión y la espiritualidad gunadule: "(...) Para los Gunadule tejer es recordar la historia y seguir la huella de la memoria" (Castaño y otros, 2016:298). La etnia entiende la existencia de dos grandes categorías de molas: Mol Nag -molos de protección- cargadas de sabiduría ancestral y Mola Goaniggadi -molos figurativas- dibujos de la naturaleza, que han sido las predilectas por el comercio.

El saber de Mola Naga, mola de protección, es un conocimiento que se

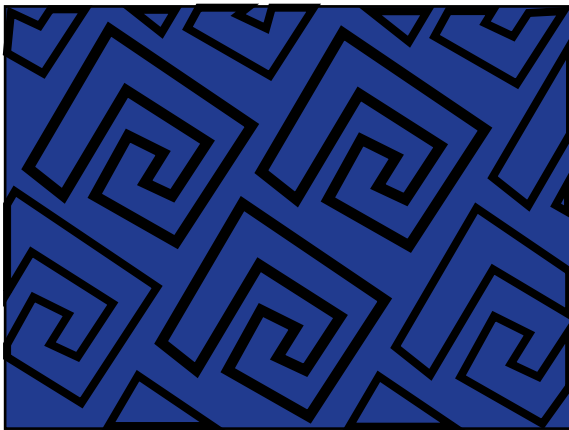
transmite de generación en generación, a través de la oralidad y la escritura, en compañía de los sabios y de los expertos, quienes orientan a la comunidad en relación con los saberes ancestrales, las historias de origen y los rituales de protección de las niñas, de las mujeres, de los hombres, de la comunidad y de la Madre Tierra (Castaño y otros, 2016: p. 292).

Mola Naga contiene una fuerte carga cosmogónica para el pueblo gunadule, que reproduce por medio de ellas el significado de la vida en el mundo. Mola Naga habita entre lo empírico y lo simbólico y el programa de Atención a Población Víctima, en su interés por apoyar la pervivencia de las culturas con quienes trabaja, llevó a cabo en 2019 y de forma presencial una serie de talleres en busca de suscitar recuerdos y despertar la curiosidad en las artesanas en torno a las molas que se reproducen en el resguardo de Caimán Nuevo.

⁵ Estas últimas no se comercializan mucho porque los compradores no pagan el precio, no es muy valorado el trabajo.



Retomamos aquí tres molas geométricas, de los más de 400 patrones pictóricos existentes en la simbología Gunadule, entendiendo que, tal como lo afirma Sagla Evaristo González Flórez, Mola Naga es la escritura de la vida de los Gunadule y se refiere a la protección de la niña, que es la protección de la Madre Tierra (Castaño 2012). Existen elementos pictóricos que se mantienen en muchas molas y que son esenciales para entender sus significados. La selección de ellos se lleva a cabo cruzando la información obtenida en campo y la bibliografía revisada, especialmente en los textos de Castaño (2012) y Santacruz (2018).



Elaboración propia: Sulubunu Dummad (campo: sulpunu nono wagenan)

El primero de ellos es la espiral. La niña, en su proceso de crecimiento, se va acercando y jugando con las molas, telas que su madre y sus abuelas bordan; a los 8 años recibe su primera mola, con diseños tradicionales de protección. A partir de allí la niña es apta para elaborar su primera mola, que debe ser la figura de la espiral. Esta forma representa el pensamiento, el tiempo pasado, presente y futuro, la reflexión que abarca todos los ámbitos de la existencia. Cuando la niña hace esta primera mola, empieza a sentir esa figura y su importancia, coserá una espiral redonda, luego un rombo, luego un cuadrado, entendiendo la esencia de la vida misma, la cosmovisión propia del pueblo Gunadule.

Mi primera mola fue un geométrico, muchos lo llaman laberinto, pero es como hacer vueltas y vueltas, como un espiral. Eso es lo más fácil, no es redondo es como cuadrado. A uno siempre las mamás les dicen, es que esto es fácil y esto significa de protección. Todo lo que significa la mola es que usted debe aprender lo geométrico primero porque

tiene un significado de protección (Rosmery Uribe, 2021).

La primera mola que me enseñó mi mamá fue unas molas pequeñas, molas de 10x10 para mí no fue difícil aprender, me enseñó molas geométricas. La más sencilla, la mola de mico, es como un laberinto, como una mola de cola mico, como si fuera un espiral (Jovita González, 2021).

La niña en sus inicios de bordadora elabora molas de espiral de 2 capas. Pero a medida que va creciendo agrega más capas, simbolizando el crecimiento tanto físico como experiencial, la profundización del conocimiento en la ley de origen, en los caminos de la vida.

Cola de mico. Cuando las niñas celebran la fiesta grande, la última, los mayores danzan la danza del mico, los mayores actúan como actúan los micos. Esta mola resalta la importancia de la niña, con su espíritu travieso, distrae espiritualmente las enfermedades (Castaño 2012:111)

Es la metáfora del pensamiento de los pueblos antiguos, conscientes que esa forma es el principio de todo: el origen del cosmos, el ácido desoxirribonucleico (ADN), las conchitas y la madera, el viento y los fenómenos naturales. La espiral está a la base de toda expresión de vida en el universo (Santacruz 2018).



Elaboración propia: Naggrus (campo: Nakkrus)

El segundo es Nakkrus o Naggrus. La conjunción con los elementos de la Madre Tierra se simboliza en otra metáfora recurrente en las representaciones Gunadule: la cruz, la insignia que nos ubica a cada uno de nosotros en la tierra. Representa la conjunción armónica de

todas las energías del territorio con el cosmos, el legado más profundo de los ancestros, que se explica el origen del universo: al coser las molas de protección, la niña enriquece su espiritualidad.

Naggrus alude a los sonidos y a las energías del Universo, que se mantiene atento y cuidadoso de los seres que habitamos la tierra; él está acompañado por los 4 puntos cardinales, que son nuestros ancestros, a quienes los creadores les pusieron la tarea de resguardar a todos los seres. Esos 4 puntos y la tarea que les corresponde, se representan con esta figura.

Para las gunadule elaborar esta mola es símbolo de tejer el Universo y conduce al constante recuerdo de la madre que nos sostiene desde todas las latitudes y posibilidades existentes. Representa la relación que existe desde arriba y desde abajo, el proceso de creación de la humanidad, la complementariedad de los opuestos en la vida misma, el día y la noche, la mujer y el hombre.

El origen de la Mola Naggrus dumjadi, es el sitio sagrado, Dugbisgun galu, la Gran Madre orientó a su hija. Como vas a visitar el sitio sagrado, de las enfermedades tienes que protegerte, pienso en tu protección, vístete de mola Naggrus dumjad, si no te vistes de naggrus mola quedas sin protección. Existen numerosas enfermedades, colócate el vestido que tienes, si no te lo pones no podrás dialogar con la enfermedad. Colócate ese vestido de protección para que puedas enfrentarte con la enfermedad (Castaño y otros 2012:93).

La cruz es protección, la energía de las y los abuelos dejada a cada ser humano, la remembranza de los 4 puntos del universo y de nuestro lugar en el universo. La cruz es el símbolo de cómo la Madre Tierra nos protege y nos da sustento. Y son las mujeres, a través del conocimiento de la mola, quienes transmiten la bondad de La Madre (Santacruz 2018).

El tercero y último patrón es Esnas. Ella crece en el resguardo de Caimán Nuevo y es muy

importante porque es medicinal. Se considera que es una planta que mantiene aferrada a la mujer a su hogar, a sus raíces y mantiene los valores asociados al cuidado. Contiene en su esencia 4 espíritus que vigilan y protegen, haciéndole frente a los espíritus malos y resguarda las enseñanzas dejadas por los padres ancestrales Baba y Nana.



Elaboración propia: Esnas mola

Nana se sienta en la hamaca con los elementos que la protegen. Ancla que protege a la niña en su hogar, protección que está con los huesos y guarda la memoria de lo que nos enseñó Baba y Nana. Las enseñanzas del cuidado, protección. En esta mola, la escritura de los sabios se convierte en medicina, esta ancla ablanda a los espíritus dispersos en procura de defender a la niña. Cuatro diversas maneras de proteger a la niña, esnas mola sostiene al espíritu. El espíritu de Baba está antes que usted con su sabiduría, con la sabiduría de Nana (Castaño y otros 2012:98)

Ahora, bajo la comprensión de la mola como elemento primordial para la fundamentación del mundo Gunadule, una directriz de Artesanías de Colombia y del programa APV es reforzar las cualidades de los grupos artesanales, por medio del análisis de sus potenciales y de las amenazas a las costumbres y a la supervivencia de su memoria. Las molas son objetos estéticos, rituales y comerciales; nos interesa aquí, evaluar las alternativas que han surgido en el mundo para esos artefactos -al estar insertos cada vez más en las dinámicas comerciales capitalistas- y que se establezca un reconocimiento, respeto y mejoramiento efectivo de la calidad de vida de las comunidades Gunadule, su pueblo creador.

Un importante ejemplo ha sido Panamá, en donde, en el año 2000 se expidió la ley 20 “Del régimen especial de propiedad intelectual sobre los derechos colectivos de los pueblos indígenas, para la protección y defensa de su identidad cultural y de sus conocimientos tradicionales, y se dictan otras disposiciones”. Este hecho reconoce a las etnias de ese país la potestad sobre su patrimonio material, su protección y su usufructo exclusivo.

Aresio Valencia, abogado Gunadule y uno de los promotores de esta ley, fue entrevistado por APV en 2019; relató que desde muy pequeño veía a su madre tejiendo molas y liberando luchas para evitar las copias o los diseños que venían de otros lugares diferentes a territorio Gunadule, símbolos propios de su cultura, pintados sobre telas. Esta experiencia lo llevó a proponerse una ley para proteger la simbología tule, lo cual implicó también un trabajo con el congreso nacional indígena. La protección de autoría intelectual era algo que, hasta el momento, solo se había logrado en el derecho industrial, en el registro de marcas, el de patentes vegetales, etc., pero nunca en los derechos colectivos indígenas. Así se creó un

departamento y un registro especial para los conocimientos indígenas, además de otorgarle a las autoridades étnicas la facultad de aprehender los bienes de quienes imitaran los diseños tradicionales indígenas registrados. Sumado a estas medidas, desde el 2007 se tipificó como delito el uso o el ensamble de los patrones de la mola sin autorización.

Todo ese esfuerzo en torno a la propiedad colectiva de un pueblo, busca proteger el conocimiento indígena. En el caso específico de la mola, desde el punto de vista económico, porque el pueblo debe ser quien certifique la autenticidad y la originalidad de una pieza que sea llamada mola, otorgando la licencia de uso y, así mismo, recibir las regalías correspondientes a su usufructo; y desde el punto de vista histórico y cultural, porque las regalías son útiles a la conservación, protección, rescate y divulgación de los diseños a nivel intergeneracional, haciendo uso de herramientas varias. Lo anterior en busca del efectivo cumplimiento del Principio de Autodeterminación de los Pueblos, un camino que aún tiene un largo trecho que recorrer, sobre todo por los retos que existen





en territorio colombiano, en donde muy poco se ha avanzado a este respecto.

Sin embargo y a pesar de los obstáculos existentes, la nación Gunadule se mantiene unida, entusiasta y empeñada en el trabajo por la pervivencia de sus conocimientos; prueba de ello es el muy difundido oficio de la mola entre la mayoría de las mujeres, incluso de generaciones más jóvenes.

Bordar la mola es recorrer las historias asociadas a la ley de origen Gunadule, las metáforas existentes, escondidas detrás de la simbología representada en estas piezas. Ellos han acumulado un conocimiento milenar, que contiene una sabiduría vasta y confiable en torno a la naturaleza. La educación sobre las costumbres y el conocimiento ancestral inicia desde muy pequeños, por medio de arrullos entonados por las mujeres de la familia y, a nivel colectivo, la enseñanza se da al interior de Onamaggednega, la Casa del Congreso, a cargo de las autoridades que transmiten la vida de la humanidad y los valores del trabajo conjunto.

Para los Gunadule existe un término específico para denominar a quien mira al pasado, *durdagged*; esa persona obtiene un conocimiento que sirve para la vida. Para los Gunadule el acto de tejer hace que se mantenga presente la historia, retornando siempre a la memoria, la memoria de la Madre Tierra, porque ella es el epicentro del conocimiento. Contrario a ello, Occidente se ha encargado de desaprobando las aproximaciones a la naturaleza desarrolladas al margen de la racionalidad que lo caracteriza, poniendo como epicentro del conocimiento al ser humano y sus necesidades (Green 2011).

El aprendizaje de las molas implica regresar constantemente a las enseñanzas de los ancestros; porque la recurrencia del tejido retoma esa red de significados que entrelaza el pasado y el presente, un puente recorrido por las mujeres Gunadule, quienes mantienen vivas las historias de la ley de origen, a través de las metáforas contenidas en las molas.

Así pues, al ejercer este oficio artesanal las mujeres mantienen viva la voz Gunadule ante el mundo, dando a conocer esta grafía del universo

Gunadule, ese tejido por capas que representa los saberes ancestrales y la percepción del mundo Gunadule. Pero también promueven la armonía universal, porque implícitamente contribuyen a la exaltación de la naturaleza y a retornar al legado de los ancestros, de sus enseñanzas, de sus historias, para recordar la importancia de mantener una vida que proteja la Madre Tierra.

Mola como producto comercial

Las molas han estado desde siempre en la cultura Gunadule, desde sus inicios los significados de estos patrones geométricos y figurativos han acompañado las prácticas rituales de esta comunidad. Sin embargo, con el paso del tiempo y la inclusión de nuevas tecnologías, la práctica artesanal y ritual han experimentado transformaciones.

En un principio, los patrones de las molas se modelaban en el cuerpo. Sin embargo, con la llegada de los españoles en la conquista y la colonia se incorporaron las telas, con lo cual se fue transformando la práctica para ser plasmada principalmente en las blusas y vestidos de las mujeres para los rituales. Posteriormente, con la popularización comercial de esta labor artesanal se han empezado a elaborar múltiples objetos como: carteras, cojines, zapatos, billeteras, entre otros.

Así las cosas, el proceso de transformación y visibilización de las molas ha traído consigo una serie de transformaciones en la vida cotidiana de las comunidades, sus entradas económicas y la división del trabajo entre los hombres y las mujeres.

Antes de la comercialización de las molas, algunos hombres jugaban un papel importante en la elaboración de las mismas. Fueron ellos, según la mitología, quienes accedieron al conocimiento de los diferentes símbolos que trajo la Nele Nekekiryai. Por lo tanto, los hombres tenían el rol de dibujar los diseños que se bordarían en las telas por parte de las mujeres. Sin embargo, con el auge de la comercialización de las molas, los hombres han

dejado de participar en este proceso artesanal y se ha convertido en una labor exclusiva de las mujeres.

Algunos hombres trazaban las molas, porque las mujeres solamente trabajamos para la moda de nosotras. Sólo el trazo geométrico porque la historia dice que dio al hombre para que él hombre lo trabajara. Los hombres aprendieron eso para hacer los diseños en canastos y en chaquiras. Los abuelos se dedicaban a cazar y a sembrar y hacer los diseños. Ese era el pasatiempo de los hombres (Rosmery Uribe, 2021).

A partir de las conversaciones sostenidas con las lideresas, podríamos aseverar que la popularización de las molas y su comercialización a nivel nacional e internacional posicionó el rol de las mujeres artesanas en la comunidad y al mismo tiempo aumentó su carga en las labores cotidianas; allí, a su vez, se puede evidenciar un tránsito pendular, marcado por la comercialización de las molas, entre los roles de las mujeres en el ámbito privado y en el ámbito público.

De hecho hoy hay una valoración adicional del rol de la mujer en la comunidad, quien empezó a aportar económicamente al hogar, incluso en algunas ocasiones más que el hombre pues usualmente la agricultura tiene un propósito de subsistencia. Así las mujeres están aportando a la liquidez de la familia la cual en ocasiones se invierte en el campo con la compra de animales, generando mayor estabilidad para el hogar.

Si bien dicha hipótesis aún requiere mayor comprobación, se podría establecer como hito la comercialización de la mola en la transformación paulatina de la división sexual del trabajo en los Gunadule.

“Cuando yo era pequeña me dedicaba a aprender las labores del hogar junto con mi madre (dentro de las cuales estaba el tejido de la mola) y también me iba a trabajar la agricultura junto a mi padre. Antes las mujeres trabajaban la agricultura junto con los hombres y también las labores del hogar y el tejido en la vida

cotidiana” (Rosmery Uribe, 2021).

(...) Eso viene de muy lejos, porque cuando yo crecí ya mi mamá hacía molas para vender. Yo recuerdo que mi mamá ya vendía molas en la carretera. Pero en la época de las abuelas, las indias eran muy trabajadoras y trabajan como los hombres, sembraban maíz, plátano, yuca. Las mujeres no se quedaban casi en la casa. Esto me contaba mi mamá, en la época de la abuela las mujeres también iban a trabajar la agricultura. La agricultura ha sido también una importante fuente económica (Jovita González, 2021).

Antes del auge de las molas, la agricultura era la principal fuente de entrada de dinero a la comunidad Gunadule según el relato de Rosmery.

Uno sembraba para el consumo, también se criaba pollos, patos, cerdos (...) no había necesidad de conseguir muchos ingresos. De ahí se rebuscaba para todo (Rosmery Uribe, 2021).

En contraste, desde la perspectiva de Jovita González, las molas y la agricultura han sido siempre equivalentes en cuanto a las entradas económicas que recibe su comunidad.

No obstante, se ha podido identificar que con el paso de los años diferentes actores y organizaciones se han interesado mucho más en la comercialización de los diseños de las molas, por lo que ha generado que las mujeres se introduzcan en la lógica comercial de las mismas. Lo anterior, ha empezado a impactar los roles tradicionales en la comunidad Gunadule, ahora las mujeres también aportan a la economía del hogar y le dedican mucho más tiempo al tejido de las molas, lo cual ha implicado que se determine un rol específico de trabajo en el campo para los hombres y en la casa y el tejido para las mujeres.

Ahora como las mujeres ayudan económicamente, los hombres se dedican a la agricultura y las mujeres a las molas, solo cuando no hay pedido es que las mujeres ayudan a los hombres (Rosmery Uribe, 2021).



Hoy en día la mujer no va a trabajar en la agricultura la mujer se queda en los quehaceres de la casa, atender a los hijos, cocinar, lavar la ropa, atender la casa y cuando le queda tiempo trabaja en las molas (Jovita Gonzáles, 2021).

En el momento la entrada económica principal de la comunidad son las molas porque el maíz está muy barato, la cosecha de zapote está muy barato, vender los productos de la agricultura no da mucho, uno no le gana nada. Pero más para la comunidad es el ingreso con la mola. Hay familias que tienen ganado y le entra un buen ingreso, pero no todos lo tienen entonces eso también. A partir de la venta de las molas se ha podido hacer un ahorro, se han podido comprar animales (gallinas, caballos, cerdos, vacas) (Rosmery Uribe, 2021).

(...)los hombres están felices porque llevamos plata a la casa, podemos aportar. Los hombres siempre han respetado la labor artesanal. Los hombres siempre han querido que las mujeres trabajen en las molas. La mujer siempre estrena en cada fiesta y a los

hombres les gusta que usemos las molas (Jovita González, 2021).

Este primer impacto le ha dado a las mujeres y a la labor artesanal un lugar diferente al que tenía usualmente, ya que lo ha sacado del ámbito privado-ritual- al ámbito público-comercial-. Sin embargo, dicho tránsito es pendular pues la comunidad mantiene sus prácticas rituales y el significado de las molas, con la diferencia de que estratégicamente se adecúan al mercado y la relación con los compradores para hacer de su cultura material un producto para el mercado, pero conservando hacia adentro su simbología y significados por medio de los rituales que se mantienen y la enseñanza en la escuela y en el hogar de los significados de la cultura a los niños.

El segundo impacto, ha tenido que ver con la carga laboral de las mujeres, pues normalmente el trabajo artesanal se hace en casa, y las mujeres siguen estando a la cabeza de las labores cotidianas en el ámbito privado como el cuidado de los hijos, la limpieza, el alimento, entre otros. Así, sus jornadas laborales se han

extendido al doble, especialmente en época de pedidos pues tienen que hacer las labores diarias del hogar y luego, usualmente en las noches, le trabajan a los tejidos de las molas.

Ante esto, Rosmery y Jovita cuentan un poco de su experiencia en la cotidianidad:

Ahora las mujeres trabajamos más, las jornadas son de 7:00 am a 6:00 pm, si es en la casa entonces no pueden trabajar, en cambio uno estar acá [casa comunal] entonces viene todos los días y ya demuestra que lo que nosotros hacemos, se demuestra más el trabajo porque ya hay un ingreso. Ya el esposo se dedica a la agricultura y ayudan a las labores de la casa, pues saben que las mujeres están trabajando. Aunque sobre las labores de la casa, no ha cambiado mucho porque igual hacemos el trabajo y la mayoría como trabaja en casa, entonces el trabajo es más por la noche (...) Ahora con la mola se genera un ingreso que antes no había, pues los hombres trabajaban era para el consumo (Rosmery Uribe, 2021).

Las mujeres trasnochan cuando hay pedido grande, pues en el día no hay tiempo para hacer las molas. Uno tiene que bregar a hacer las molas y hacer todas las cosas de la casa. Uno trabaja de 7 de la noche hasta las 10 para poder con los pedidos grandes (...) Los hombres normalmente no saben cocinar, algunos saben cocinar, algunos hacen los quehaceres de la casa pero son muy poquitos. Hay que atenderlos cuando llegan. En mi caso que tengo hijas mayores, ellas se encargan de lo que tiene que ver con la casa y atender al marido, mientras yo hago las molas. Si se tienen niños pequeños no se pueden hacer tantas molas porque no les queda tiempo. Pero en todo caso trasnochan para hacer las poquitas molas que puedan (Jovita González, 2021).

También se mencionaba que en ocasiones los hombres, conscientes de la necesidad de generar el ingreso y especialmente cuando el trabajo artesanal se hace en la caseta comunal, se han empezado a encargar de algunas

labores de cuidado de la casa. Pero, en todo caso, esto es la excepción.

Todo este proceso, como ya se mencionó ha hecho que las mujeres empiecen a transitar entre los mundos de lo público y lo privado, generándoles al mismo tiempo mayor reconocimiento, pero también mayor trabajo.

Hoy en día las mujeres Gunadule tienen que interlocutar con multiplicidad de actores externos con los que, antes del auge de las molas, no se pensaba este tipo de interacción. Estas dos comunidades han trabajado duro para producir las artesanías y venderlas hacia fuera del resguardo, han construido un capital con reconocimiento de su trabajo y han contado con el apoyo de organizaciones que han impulsado sus conocimientos sobre la organización empresarial y comercial para la venta del producto con el propósito de mejorar sus condiciones de vida a través de sus conocimientos ancestrales.

En el caso de Caimán Alto, tiene como clientes por lo menos cinco (5) empresas y diseñadoras independientes con quienes se relacionan para proveerlos del tejido de la mola para ser vendido nacional e internacionalmente, además han sido el puente para la participación de la comunidad en ferias artesanales: Fundación grupo SURA, Mola Sasa de la diseñadora Yasmin Sabeth quien comenzó haciendo carteras con diseños de molas, Carolina Ronderos diseñadora quien usa los diseños de las molas para estampar chaquetas, María Alejandra Cifuentes diseñadora de cojines, abrigos y pantalones los cuales estampa con molas, Michu Bags empresa de alta costura proveniente de Cali.

Además de las empresas privadas, esta comunidad ha contado con el apoyo de organizaciones del Estado que han propulsado su visibilidad y han acompañado el trabajo artesanal, estas son principalmente: Artesanías de Colombia, Gerencia Indígena de la Gobernación de Antioquia y Asociación de Cabildos. Estas organizaciones también han impulsado la participación de la comunidad en ferias artesanales, procesos de mejoramiento del producto en cuanto al diseño y estandarización para su comercialización,



capacitaciones para el empoderamiento de las mujeres en la organización financiera, entre otros.

En el caso de Caimán bajo, no han tenido tanto acompañamiento, pero también han contado con el apoyo de entidades gubernamentales como Artesanías de Colombia y el Sena, así como de empresas independientes como AMAITULE con quienes además de vender las telas, empezar a estampar bolsos con las molas.

Con todo esto, se puede observar cómo la mola ha pasado de estar exclusivamente en el ámbito de la cultura Gunadule y sus prácticas rituales (especialmente alrededor de la mujer y sus diferentes ciclos) para transitar también al ámbito público por fuera del resguardo en los mercados nacionales e internacionales.

En esta oscilación entre lo privado (cultura) y lo público (comercialización), se resalta el rol de la mujer, que para los Gunadule es relevante en tanto la protección de la misma es pilar fundamental para la protección de la cultura, las tradiciones y de la madre tierra. Con las transformaciones y el devenir de

intercambio entre mundos, dicho postulado sigue vigente, pero el cambio está transitando a unos escenarios quizás no previstos por los ancestros de la comunidad. La mujer empresaria, proveedora de liquidez al hogar Gunadule y la mola como un artículo que se vende y se valora en el mercado.

No obstante, también se advierte la necesidad de observar el equilibrio de las cargas de trabajo que puede estar teniendo la mujer en este nuevo rol, quien a su vez sigue asumiendo extenuantes roles al interior del hogar.

Reflexión

Esta investigación giró en torno a la importancia de la elaboración de la mola en el seno de la cultura Gunadule, a la complejidad manual y a la sabiduría intrínseca, involucrada en su manufactura y a los actuales cambios en la división sexual debido a su, cada vez, mayor presencia en el mercado.

A simple vista podría aseverarse que el auge comercial de este artefacto, hacia afuera, pareciera que ha desdibujado los significados y referentes culturales que esta tiene y, en ocasiones, se ha quedado su comercialización en un interés netamente estético y ornamental.

Sin embargo, la complejidad manual que implica elaborar la mola, la cual también es un ejercicio pedagógico y ritual, reproduce permanentemente la cultura y la comprensión del mundo por parte de las mujeres y los hombres de la etnia. La elaboración de cada mola supone el retorno a las enseñanzas de los abuelos, de los padres del mundo, a quienes es indispensable acudir para el desarrollo de una vida coherente con los preceptos de la Madre Tierra. Es por ello que esta actividad resulta fundamental para la preservación de la cultura Gunadule. Un ejemplo vívido es la pervivencia del rito de paso de ser niña a ser mujer, que reproduce el mito fundacional de los Gunadule y transmite de generación en generación de mujeres la cosmovisión, a través de la mola.

Por otro lado, el ejercicio de creación de la mola ha posicionado el trabajo de las mujeres artesanas por medio de la comercialización y la popularización de las artesanías a nivel nacional e internacional. El tránsito permanente entre el mundo privado de la cultura y el mundo público de la comercialización de la artesanía, ha tenido un impacto en las estructuras tradicionales de la división sexual del trabajo en las comunidades artesanas, en donde se resalta el rol de la mujer, pero a su vez, también se la ha cargado de labores, previendo cómo el cambio cultural mediado por lo comercial ha tenido un efecto que ha impactado a la comunidad.

Finalmente, la reproducción comercial de la mola permanece distante del referente cultural detrás del artefacto. Sin embargo, al explorar a profundidad la historia de la mola en la cultura Gunadule, los significados de la misma en la cotidianidad, los cuales se reproducen por medio de sus múltiples rituales con énfasis en las mujeres, su simbología y significados culturales siguen existiendo como pilares fundamentales de su cultura que se reproducen desde su interior.

Reproducir las formas geométricas y figurativas no es solo un acto mecánico; es un acto que refleja el interés por conocer los símbolos y las historias asociadas al origen del mundo Gunadule y el interés por mostrar a la humanidad la riqueza material e inmaterial a la base de un pueblo que ha resistido, gracias a la enseñanza y al legado protector de la Madre Tierra. Sin embargo, hacia el exterior, se podría profundizar aún más en el significado cultural de este artefacto, para reivindicar la cultura Gunadule y el respeto a la misma por parte de quienes compran y comercializan las molas.

Referencias

Cuellar, Richard N. (2017). Nabba nana gala burba nanaedi igala odurdagge gunadule durdagedi nega gine: igual dummadi maidi sabbimala soganergwa nagulemalladi – La pedagogía de la Madre Tierra en una escuela indígena: un estudio sobre la sabiduría de plantas de protección. Medellín, 2017, Universidad de Antioquia.

Green, A. (2011). Anmal Gaya Burba: Isbeyobi Daglege Nana Nabgwana Bendaggegala. Significados de vida: Espejo de nuestra memoria en defensa de la Madre Tierra. Medellín, febrero 2011, Universidad de Antioquia.

Plazas, C., Santacruz, A., Ríos M., García, H. (2016). Exposición: Molas, capas de sabiduría. Bogotá: Museo del Oro, Banco de la República.

Santacruz Álvarez, A. (2018). Crianzas de la vida y pedagogías propias desde la cultura Gunadule (Kuna-Tule) de la Comunidad Ibgigundiwala. Caimán nuevo, municipio de Necoclí, departamento de Antioquia, Colombia.

Santacruz Álvarez, A. (2017). Conferencia: La mujer en la cultura Gunadule, ciclo de conferencias: Hacerse mujer a través de la ritualidad: ritos indígenas de pubertad. Bogotá, Museo del Oro, Auditorio Museo de Oro. Tomado de: 20 de noviembre 2021
<https://www.youtube.com/watch?v=x66GU-3nltY>

Castaño Carvajal, Ruth Virginia y Milton Santacruz Aguilar. (2016) . Ibisoge Yala Burba Mola. ¿Qué nos dicen las molas de protección? Bole n Museo del Oro, 56: 290-313. Bogotá: Banco de la República. Consultado en <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo> 16 de septiembre 2021.

Entrevistas

Jovita González (2021)
Rosmery Uribe (2021)